

THOMAS MUN (1571-1641) Y LA ECONOMIA ESPAÑOLA

Aunque el tema de la decadencia española ni es nuevo ni dejará nunca de preocuparnos, me vi en la obligación de meditar cuidadosamente y de traducir, a continuación, el capítulo VI de un tratado mercantilista que ocupa destacadísimo puesto en la literatura económica del siglo XVII inglés.

Su autor, Thomas Mun (1571-1641), perteneció a la próspera clase media de la Inglaterra pre-cromwelliana; desde muy pronto se asoció a las empresas comerciales de las Compañías de Levante y de la "East India Company", que había recibido el respaldo monárquico desde los días que le fue concedida la carta fundacional.

El testimonio que nos ofrece en su *England's Treasure by Forraing Trade*, redactado en 1630 pero publicado en 1664, es, por tanto, no un conjunto de dogmáticas formulaciones mercantilistas, sino el reflejo ponderado de un espíritu observador y experimentado en la aventura colonial de su época. (Vid. E. A. J. *Predecessors of Adam Smith*, 1937, páginas 77-89: "Mun, the strategist".)

El mercantilismo, como manifestación de la cultura europea durante más de doscientos años, vivió atenido a ideas-ejes-intervención del Estado en la regulación de importaciones, almacenamiento de un "stock" metálico, estimativa de las colonias como simples mercados de la industria nacional, acerada rivalidad intereuropea, etc. Todos estos ideales tuvieron que acomodarse a las variantes impuestas por el proceso histórico, como Heckscher ha demostrado en su incomparable estudio (Vid. *Mercantilism*, London, Allen and Unwin, 1962, 2 volúmenes).

Precisamente lo que me ha cautivado en el capítulo VI de la obra de Mun, que traduzco, es la precisión del análisis de la realidad mercantil vivida por España en su etapa imperial: el país aparece, en líneas escri-

tas con sobriedad y precisión, como una víctima de su grandeza imperial, del mecanismo implacable de precios y salarios, del fenómeno de la inflación y del drenaje de sus reservas de oro y plata ("treasure").

Como nos lo ha expresado posteriormente una autoridad en el campo de la Historia Económica de la Península y de su Imperio, los efectos sociales, psicológicos, producidos por los trastornos financieros que afectaron a la Europa Occidental, iban a ser de superior calibre en el caso de España, receptora directa del tesoro americano, blanco de la agresiva política anglo-holandesa y confiada nación de próceres, pícaros y guerreros, en la que las industrias medievales decayeron "pari passu" y las de cuño moderno no arraigaron con suficiencia (Vid. E. J. Hamilton, *The decline of Spain*, Eco. Hist. Rev., 1937-38, páginas 168-179).

Todo el paisaje histórico del siglo XVII aparece sugerido en una descuidada técnica impresionista: el comercio con las Indias, con las Islas de las Especies y el Mediterráneo (Turquía especialmente); la brecha anglo-holandesa en el compacto legalismo del "Mare Clausum", proclamado por la diplomacia de los Habsburgos españoles; la causa imperial en Europa —se presente la Guerra de los Treinta Años—, y el clímax de las disidencias religiosas en Alemania: toda la escena del momento está presente en la abigarrada meditación de Thomas Mun. Más que el complejo político-económico propuesto por Chaunu ("Autour de 1640, politiques et economies atlantiques"; *Annales E. S. C.*, 1954, n: 1, páginas 44-54), encuentro yo en este texto un anticipo de la "world economy" en la que Europa, primero, y el resto del mundo, después, pasarían a interpretar y a experimentar sus actividades y sus consecuencias.

Implícitamente hay una viva exaltación del ideal de autarquía y auto-abastecimiento, tan querido por los mercantilistas. En el capítulo XIX de *England's Treasure by Forraing Trade*, Mun expresaba así ese afán, tan poco estimado por la España de aquellos días. Dice: "qué gloria y ventaja mayor hay para una nación poderosa que la de poseer con abundancia todas las cosas necesarias para su abastecimiento en la guerra y en la paz; y no sólo para el abastecimiento de la nación, sino también para proveer a otras, de tal modo que se consiga la felicidad completa con los ingresos obtenidos anualmente".

El eudemonismo materialista del pueblo inglés nos proporciona casi por contraluz una imagen de los valores exaltados por el temple español.

En éste, como en otros tantos aspectos, el capítulo aquí incluido supone una confirmación de la etiología histórica sobre el tema de la decadencia española en el siglo XVII, al mismo tiempo que desmiente el decir de Lucien Febvre: "l'économiste, c'est le frère ennemi de l'historien" (Vid. "Pour une Histoire a part entier", *S. E. V. P. E. N.*, 1962).

ESPAÑA NO PUEDE EVITAR QUE OTROS REINOS
SE BENEFICIEN DE SU TESORO

De todas las minas de oro y plata que hasta el momento se han descubierto en diversos lugares del mundo, ningunas son de tanto valor como aquellas de las Indias Occidentales¹ en poder del Rey de España. Precisamente por ello es capaz no sólo de mantener sometidos muchos prósperos Estados y Provincias en Italia y en otros países (que de otro modo le negarían obediencia)², sino que también aumenta sus dominios en virtud de una continua guerra, de la que saca buen partido, aspirando ambiciosamente a una Monarquía gracias al poder de su caudal³, su verdadera fuerza medular, que está disperso en tantos países, hasta el momento unidos y con sus necesidades abastecidas plenamente, tanto en la guerra como en la paz, por todos los rincones del mundo cristiano, que por lo mismo participan de su tesoro a causa de las exigencias comerciales. Debido a esto, la política española ha consistido siempre en entorpecer la de otras naciones tanto como le ha sido posible, ya que siendo España muy pobre y yerma para auto-abastecerse y proveer la variedad de manufacturas extranjeras que necesitan las Indias Occidentales, sabe perfectamente que cuando las mercancías del país no bastan, el dinero sirve para completar el cálculo; por lo que encuentra increíble provecho añadiendo el tráfico de las Indias Orientales⁴ al tesoro de las Occidentales, ya que

¹ "West Indies" era la denominación habitual por los ingleses del complejo geográfico antillano. La captura de Jamaica en 1657 vendría a facilitar las operaciones clandestinas que desde hacía más de un siglo venían realizando los intrusos o "interlopers".

Cfr. *The Writings and Speeches of Oliver Cromwell*, by W. C. Abbott (Cambridge, 1939), vol. III, pp. 878-891: "A manifesto of the Lord Protector to the Commonwealth of England... wherein is shewn the reasonableness of the cause of this republic agaisnt the depredation of the Spaniards."

² Como es ya normativo en toda apreciación enunciada desde un ángulo antagónico, Mun perfila a España como la implacable metrópoli que mantiene "manu militari" a sus posesiones y dependencias. Esto es en parte cierto: en los tiempos que corrían cuando Mun redactó su pamfletto, la causa religiosa de la Monarquía española sufría repetidos descéditos en los Países Bajos y Centroeuropa (en el verano de 1630, Gustavo Adolfo de Suecia desembarcaba en Pomerania, sumando sus tropas y su capacidad estratégica a la causa protestante).

³ "Money" ha sido traducido en este pasaje y en otros varios por "caudal", o, si se quiere, riqueza, fortuna ("wealth"). Sobre la equivalencia de estos dos conceptos en la tradición mercantilista europea: Cfr. "Mercantilism", por E. F. Heckscher (London, Allen and Unwin, ed. 1962), vol. II, pp. 186-191: "Identification of Wealth and Money".

⁴ "East-Indies" comprendía las Molucas, Borneo y Célebes, Nueva Guinea, etc. MUN describe con suspicacia cómo la economía española en su fase imperial aspira a la creación de un circuito universal, "world economy", a través de la interconexión marítima de las tierras administradas por la dinastía de los Austrias.

Cfr. "Colonial International Relation: Mare Clausum and the theory of effective

invirtiendo éste en el anterior almacena valiosas mercancías que exportará a todos los puntos de la cristiandad a cambio de otros productos, proveyendo de este modo sus necesidades y evitando que otros se hagan con su numerario⁵: como estado de hecho estiman menos peligroso hacer partícipes a los indios que no a los príncipes vecinos, de modo que le permite hacer frente (si no agraviar) a sus enemigos. Y esta actitud española contra los otros es digna de consideración, ya que es puesta en práctica para su propio provecho; por cada real de ocho que envían a las Indias Orientales importan tantas mercancías como si hubiesen desembolsado cinco reales de ocho a sus vecinos europeos (como mínimo), especialmente cuando el comercio estaba en sus manos. Pero ahora ya no existe aquel espléndido beneficio, gracias a la interferencia de ingleses, holandeses y otros que toman parte tan ampliamente como los súbditos españoles en el comercio con las Indias Orientales⁶.

Ha de considerarse, además, que, aparte la incapacidad de los españoles para abastecerse con sus propias mercancías, necesitando importar las producidas por países extranjeros (por lo que se ven obligados a suplir la ausencia con dinero), padecen igualmente del cáncer de la guerra⁷, que tanto afecta a su caudal, y es causa de que se reparta entre los países cristianos, incluso si son sus enemigos, en parte como represalia, pero sobre todo a través del inevitable aprovisionamiento de ejércitos integrados por extranjeros destacados a mucha distancia y que no pueden alimen-

occupation", en "Colonial Hispanic America", publicado por A. C. Wilgus; New York, 1963).

⁵ "Money", aquí traducido por numerario, pero siempre implicando "wealth".

⁶ Con evidente satisfacción, MUN informa sobre la ruptura del monopolio español, particularmente en las Indias Orientales, donde los holandeses estaban haciendo fortuna desde la creación de la "East India Company", en 1602, fundación de Batavia (1619) y sucesivas campañas contra los portugueses en Ceilán y Malaca.

Cfr. "The Dutch Seaborne Empire: 1600-1800", por C. R. Boxer (New York, 1965).

⁷ El análisis de MUN alcanza en estas líneas la categoría de penetrante diagnosis: el descomunal e incoherente Imperio Español, "el cáncer de la guerra" y la débil industria nacional comenzaban a poner en entredicho la supremacía internacional del país.

Refiriéndose a un período inmediato, que MUN está preconizando, ha constatado E. J. HAMILTON los siguientes datos: "Durante el siglo de trastornos monetarios la industria en Toledo y el tonelaje de barcos en servicio entre España y las Indias mermó en unos tres cuartos; la población de la España peninsular disminuyó en un 25 %, y poblaciones manufactureras como Segovia, Toledo y Valladolid perdieron la mitad de sus ciudadanos."

Cfr. "The role of monopoly in the overseas expansion and colonial trade of Europe before 1800" (Papers and proceedings of the American Economic Association, supplement to the A. E. R., vol. XXXVIII, 1948).

tar, vestir y proveer con sus medios, sino con la ayuda de otras naciones ⁸.

Este tipo de guerra es muy diferente a la que un príncipe lleva a cabo en sus dominios, o con sus naves en el mar, donde el soldado, al percibir su salario en dinero, tiene que gastarlo diariamente en sus necesidades, por lo que el tesoro permanece en el reino, aunque sea malgastado por el rey. Pero en el caso de los españoles observamos que (confiados en el poder de su caudal) emprenden guerras en Alemania y en otros lugares distantes, lo que arruinaría muy pronto al más próspero de los reinos cristianos; la escasez de dinero desmoralizaría y confundiría a sus tropas, como ocurre a veces en España, fuente de dinero, precisamente cuando su circulación es detenida por la fuerza de los enemigos o atraída hacia el exterior con más rapidez que fluye, a causa de las circunstancias; por lo que observamos también, muy a menudo, lo escaso que son en España el oro y la plata, viéndose forzados a usar moneda de cobre, para confusión del comercio y ruina de muchos de sus ciudadanos ⁹.

Ya que hemos visto los motivos por los que el tesoro español se encuentra repartido entre tantos lugares del mundo, investiguemos cómo y en qué proporción cada país se lucra con ese caudal, puesto que Turquía y otras naciones poseen una buena cantidad del mismo, a pesar de que no mantienen relaciones comerciales con España, lo que parece contradecir el anterior razonamiento, en el que exponíamos cómo el tesoro se obtiene por exigencias del comercio. Para aclarar esta cuestión hemos de saber que todas las naciones (sin minas de su propiedad) almacenan, a través de idéntico procedimiento, el cual se refleja en la balanza de su comercio exterior; éste no está estrictamente forzado a realizarse con aquellos países donde reside la fuente del tesoro, sino ateniéndose a las sugerencias y ob-

⁸ Inglaterra —políticamente la más declarada enemiga del Imperio Español— era la proveedora de sus necesidades mercantiles (productos elaborados). Por ejemplo, la importación de paños ingleses en España aumentaba en la primera mitad del siglo XVII en la siguiente proporción:

1614	1620	1632	1640
16	17	18	25

Cfr. "London's export trade in the early XVII th century", por F. J. Fisher (*Eco. Hist. Rev.*; 2.ª ser., III, 1952).

⁹ La cantidad de documentos y citas sobre la desagradable situación vivida en España durante casi todo el siglo XVII es innumerable. A título de ilustración: Cfr. *Memorial en razón de la despoblación y pobreza de España* (1650), por F. MARTÍNEZ DE LA MATA (Biblioteca Española Económico-Política, vol. IV, Madrid, 1821).

En cuanto a las súplicas y quejas por el mal estado de la moneda, hay un buen número de ellas en el vol. III de "Spanish Manuscripts in the British Museum", por GAYANGOS. Contemporáneamente, HAMILTON ha establecido un escrupuloso balance: "El vellón —escribe— constituía el 92 % del dinero gastado en la década de los años cincuenta (1650), y el porcentaje ascendió a 95 en las tres décadas de desequilibrio monetario y decadencia económica". Cfr. *op. cit.*, p. 10.

servaciones prescritas¹⁰. Supongamos que Inglaterra pueda ganar e ingresar quinientos mil reales de ocho cada año gracias al comercio con España; pero si perdemos tal cantidad a través de nuestro comercio con Turquía, a causa del dinero remitido allá, no son los ingleses sino los turcos quienes han percibido las ganancias, aunque no comercien directamente con España, de donde procede el dinero. Otro caso: si Inglaterra pierde con Turquía, pero gana el doble con Francia, Italia y otros mercados de su circuito comercial, en ese caso, quinientos mil reales de ocho pasarán a incrementar las ganancias de su balanza comercial. Esta comparación es válida para todas las otras naciones, tanto por la manera de obtener como por la proporción obtenida¹¹.

Sin embargo, aún debiera formularse una cuestión: ¿es que todas las naciones aumentan su caudal y sólo España lo pierde? A lo que respondo que no, ya que algunos países pierden lo que han ganado por guerras u otros excesos, como pierde España lo que fuera suyo a causa de la guerra y de la escasez de manufacturas¹².

¹⁰ Sin lugar a dudas, MUN, experto hombre de finanzas, pasa a teorizar convencido de la infalibilidad del proceso registrado. Lo que hace interesante su teoría, sin embargo, es la ejemplificación histórica.

¹¹ Sobre la interrelación entre factores —“treasure”, “goods”, “foreing trade”—, Cfr. E. F. HECKSHER, *op. cit.*, vol. II, part. IV.

¹² Una vez más, “war and want of wares” aparecen como causas primarias del drenaje monetario español, de su inconsistencia económica y de la infelicidad de sus habitantes, tan tenida en cuenta por todos los tratadistas de la época.